
OPINIÓN

TRIBUNA »

Una reunión de todos los musulmanes

Hay una incapacidad colectiva para lograr la convergencia inicial
entre fe y ética

FELIX MARQUARDT / ADNAN IBRAHIM / GHALEB BENSHEIJ / MOHAMED BAJRAFIL / ASMA LAMRABET | 28 ABR 2015 - 00:00 CEST

Archivado en: Opinión Islam Yihadismo Ideologías Cultura Política Terrorismo Religión

Cada vez que hay una nueva matanza, cada vez que se destruyen obras de arte milenarias en nombre del islam, se relaciona más nuestra religión con un arcaísmo que acaba por parecer consustancial. Es lamentable, pero, dada la barbarie que ejercen tantos —personas, organizaciones y Gobiernos— que invocan el islam, es tristemente comprensible. Y no hace falta ir muy lejos, ni en la geografía ni en el extremismo, para comprender qué produce esa connotación negativa en la conciencia colectiva contemporánea. La inmensa mayoría de las instituciones musulmanas, incluidas varias de las más progresistas, destilan ideas obsoletas e imponen una segregación espacial absurda y degradante a las mujeres que desean acudir a rezar o aprender.

Con la falta de ejemplos contemporáneos contrarios, hoy es preciso ser muy erudito para captar la cruel ironía de esta situación. El conservadurismo asociado al islam procede en parte de costumbres beduinas preislámicas a las que el profeta Mahoma se opuso toda su vida o de tradiciones culturales locales que no tienen nada que ver con la fe. El Corán y sus revelaciones se caracterizan por su carácter innovador y su dinamismo espiritual, ético y épico, ni mucho menos normativo o prescriptivo.

Ya es hora de que la tradición islámica restablezca sus lazos con el espíritu innovador original. Para ello debemos reconocer que vivimos obsesionados con los epifenómenos (comida, ropa, etcétera) de nuestra religión y que, con ello, la estamos trivializando.

Nuestra desgracia hunde sus raíces precisamente en esa confusión que muchos tienen entre los fines y los medios del islam; una confusión debida a nuestra incapacidad colectiva de mantener la convergencia inicial entre fe y ética, la base de una conciencia sana: la espiritualidad. La religión sin moral no significa nada. Y, sin significado, no es nada.

Ya es hora de que la tradición islámica restablezca sus lazos con el espíritu innovador original

Para que haya una verdadera reforma del islam en el siglo XXI no necesitamos transformar ni reinventar ni reescribir, sino buscar una interpretación sana y prudente del Corán para volver a sus propósitos originales:

—La invitación a adquirir conocimientos, ciencia y sabiduría, con una inclinación por la belleza y los valores estéticos.

Debemos volver a centrar nuestro modelo en la razón y subrayar los avances tecnológicos, científicos e intelectuales que permiten la supervivencia y alimentan el progreso de la especie humana.

—La importancia suprema de los principios de libertad fundamental, justicia social y respeto a las leyes. La máxima prioridad es el ser humano, y lo prioritario en el ser humano es la libertad. De acuerdo con el espíritu ilustrado de la civilización islámica, una civilización imperial con una arquitectura palaciega, el mundo no es un espacio estrecho sino un terreno de posibilidades, en el que la libertad, la creatividad en todas sus formas y la producción intelectual y cultural tienen un papel central. La división binaria de todas las cosas y todas las acciones entre *halal* y *haram*, que constriñe al islam contemporáneo, contradice por completo este espíritu. El empobrecimiento estructural del pensamiento islámico y el abandono de la elemental y saludable *ijtihad*, la interpretación personal, tienen una relación directa con la falta de libertades en las sociedades de mayoría musulmana.

—La apertura al mundo y al otro, sobre todo a las otras religiones. Es indignante que ni siquiera los centros educativos más prestigiosos del mundo islámico se esfuercen en promover el aprendizaje de los fundamentos de otras tradiciones religiosas y proporcionar a sus alumnos sólidos conocimientos sobre ellas.

—El respeto y la celebración de la vida. Debemos sustituir la sacralización y el culto morbosos, omnipresentes en muchas sociedades de mayoría musulmana, por un sano amor a la vida.

La igualdad ontológica entre hombres y mujeres, que nos obligaría a romper con la enloquecida falocracia que caracteriza a nuestras sociedades, devolvería a las mujeres su justo lugar en la sociedad y acabaría con la discriminación laica y religiosa y la marginación que sufren.

Los centros educativos han de esforzarse en promover el aprendizaje de otras tradiciones religiosas

Como cofundadores del Foro Internacional para la Reforma del Islam, nos proponemos tres grandes objetivos:

—Agrupar a los demócratas y reformistas musulmanes de todo el mundo, con un papel fundamental para el islam asiático por simples motivos de representación democrática, pero también con musulmanes de África, Europa y América.

—Ofrecer a los musulmanes de todo el mundo un punto de referencia que les permita distinguir entre la esfera religiosa —lo que tienen en común en su interpretación y práctica del islam— y la esfera cultural, las diferencias entre unos lugares y otros y entre unas épocas y otras.

—Elaborar, juntos, un estatuto que refleje los principios antes mencionados, para que las mezquitas y las instituciones islámicas de todo el mundo puedan adoptarlo y reivindicarlo abiertamente.

Tenemos un largo camino por delante, pero también una firme determinación.

Felix Marquardt, Adnan Ibrahim, Ghaleb Bensheij, Asma Lamrabet y Mohamed Bajrafil, firmantes del artículo, son cofundadores del Foro Internacional para la Reforma del Islam.

Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.